

dera, por lo dicho, con título bastante justificado para contribuir al logro de estos importantes fines, y que le sería especialmente satisfactorio unir su acción á la del Gobierno de los Estados Unidos y de otras potencias que se decidan á entablar negociaciones cerca del Gobierno de España para la terminación de la guerra cruel que aflige á la vecina Antilla».²¹

Tampoco estas gestiones tuvieron éxito. A lo largo de 1896 la política de los Estados Unidos hacia Cuba fue haciéndose cada vez más agresiva. El progresivo predominio de las posiciones más intervencionistas dentro de la administración norteamericana provocó la desconfianza de Washington hacia las intenciones del gobierno de México en la crisis cubana. Máxime, cuando el reconocimiento de la beligerancia de los separatistas cubanos por la Cámara de Representantes, en marzo de 1896, coincidió con el simultáneo desarrollo de una campaña de prensa en los Estados Unidos y México, en la que se proponía la anexión de Cuba a México como una posible alternativa al inminente conflicto hispano-norteamericano.²²

La incorporación de Cuba a la República Mexicana era un viejo proyecto de determinados sectores intelectuales y políticos mexicanos, reactivado con ocasión del estallido de la crisis colonial en 1895.²³ El proyecto estaba auspiciado de forma extraoficial por el secretario particular de Mariscal, el mexicano de origen cubano Carlos Américo Lera y, si bien era contemplado con benevolencia por el gobierno mexicano, que veía con agrado la difusión del mismo en los Estados Unidos y Cuba, su concreción no llegó a constituir nunca un objetivo real de la diplomacia porfirista. Este extremo puede deducirse tanto del análisis de la correspondencia cruzada por Mariscal con los representantes mexicanos en Madrid, Washington y La Habana entre 1895 y 1897, como del alejamiento de Lera de los centros de toma de decisiones de la Secretaría de Relaciones Exteriores mediante su traslado a la legación en Guatemala en septiembre de 1896, ante el regocijo del ministro español en México.²⁴

La negativa de los distintos actores implicados en la crisis cubana a aceptar los intentos de mediación de distinto signo efectuados por la diplomacia porfirista entre 1896 y 1897, llevó al gobierno mexicano a resignarse finalmente a una inminente intervención norteamericana en Cuba. En este sentido, el ministro mexicano en Washington rechazó las últimas gestiones

²¹ *Secretaría de relaciones Exteriores a Romero, en AHSREM, leg.LE-1335, f.23.*

²² *Romero a Secretaría de Relaciones Exteriores, 1 de mayo de 1896, en AHSREM, leg.LE-1335, f.19.*

²³ *Rojas, 1996, pp.794-803. Sobre el proyecto vid. Lera, 1896.*

²⁴ *Duque de Arcos a legación de España en Guatemala, 20 de septiembre de 1896, en AHEEM, rollo 41, caja 228, leg.15, ff.123-128.*

llevadas a cabo por los separatistas cubanos para que México promoviera una mediación latinoamericana entre los Estados Unidos y España que evitara el riesgo de una anexión de Cuba por la potencia americana.²⁵ Ello ponía de manifiesto que, a comienzos de 1898, la diplomacia mexicana había llegado al convencimiento de la inviabilidad de cualquier proyecto de mediación entre las partes implicadas, como indicaba Romero a la Junta de Nueva York, señalando que «el Gobierno español tal vez prefería terminar la cuestión por medio de una guerra con los Estados Unidos, aún cuando estuviera convencido de que el resultado le sería desfavorable, que por medio de reconocer la independencia de Cuba».²⁶

3. Las relaciones entre España y México durante la guerra hispano-norteamericana

Pocos meses antes de la guerra hispano-norteamericana, la diplomacia española modificó su actitud hacia el que había sido uno de los principios rectores de la política española hacia México desde 1876: la no intervención en los asuntos internos de este país. El interés que ofrecía una hipotética alianza con México ante el inminente conflicto con los Estados Unidos provocó la sustitución del prudente duque de Arcos por el marqués de Bendaña. El nuevo ministro español en México traía la misión de promover la creación de un sentimiento favorable a dicha alianza entre un sector de la clase política y la opinión pública mexicanas.²⁷ En la práctica, el desarrollo de dicho proyecto suponía un arriesgado retorno a la diplomacia intervencionista que había caracterizado la política española hacia México con anterioridad a la década de 1870.

No obstante, el marqués de Bendaña no tuvo tiempo para llevar a la práctica las nuevas instrucciones de Madrid. Pocos días después de la presentación de sus cartas credenciales, el estallido de la guerra hispano-norteamericana resolvió al régimen de Díaz a adoptar una actitud de estricta neutralidad, dado que sus intereses, si bien eran contrarios a la extensión de la influencia norteamericana en las Antillas, excluían la posibilidad de un enfrentamiento abierto con la vecina potencia. En este sentido, el gobierno

²⁵ *Secretaría de Relaciones Exteriores a Romero, 30 de marzo de 1898, en AHSREM, leg.LE-1335, ff.45.*

²⁶ *Romero a Secretaría de Relaciones Exteriores, 25 de marzo de 1896, en AHSREM, leg.LE-1335, f.46.*

²⁷ *Bendaña a Ministerio de Estado, 12 de febrero de 1898, en AHEEM, rollo 41, caja 235, leg.1, desp.2.*

mexicano ordenó a los gobernadores de los estados fronterizos y costeros mantener una posición neutral durante todo el conflicto, consciente de que de esta manera favorecía, en la medida de sus limitadas posibilidades, a la potencia más débil y lejana al escenario del conflicto.²⁸ En este marco, si bien el temor a la reacción de los Estados Unidos frustró cualquier apoyo directo de las autoridades mexicanas al gobierno español, el régimen porfirista toleró en la medida en que le fue posible las actividades encubiertas de los agentes españoles en México. Un ejemplo paradigmático de dicha actitud fue la permisividad mostrada por el gobierno mexicano hacia la labor desarrollada a lo largo de todo el conflicto, de forma apenas encubierta, por una comisión militar enviada a México por el general Blanco, gobernador de Cuba, con el objeto de organizar el abastecimiento a gran escala de la isla de Cuba, burlando el bloqueo norteamericano de la misma.²⁹ En este caso, como en aquellos otros en que las actividades de los agentes españoles no supusieron una abierta vulneración de la neutralidad mexicana, el régimen porfirista adoptó una política permisiva, limitándose a contestar a las ocasionales protestas de Washington que desconocía dichas actividades e, incluso, negando su existencia. De esta manera, en mayo de 1898, cuando los comerciantes españoles de Acapulco consiguieron bloquear el abastecimiento de carbón del barco de guerra norteamericano *Alert*, el gobierno de Díaz se limitó a ordenar a los almacenes gubernamentales existentes en esta ciudad que facilitaran al *Alert* el carbón necesario para que pudiera retornar a territorio estadounidense, pero, pese a las pretensiones de la legación estadounidense, no adoptó ninguna medida contra los comerciantes acaparadores que impidiera la repetición de dichos incidentes.³⁰

La actitud amistosa del gobierno mexicano llevó al Ministerio de Estado a encomendar al representante español que «tratara de producir complicaciones en la frontera, que pudieran dificultar la acción de Estados Unidos contra nosotros», recomendándole que obrase con reserva y utilizase para este propósito a los españoles residentes en México.³¹ Con ello, el gobierno de Madrid pretendía exacerbar y explotar en su propio beneficio las dificultades que México y los Estados Unidos experimentaban en torno a diversas cuestiones fronterizas que, desde 1876, habían enturbiado las rela-

²⁸ Gilmore, 1963, p.513.

²⁹ *Sobre las actividades de dicha comisión en México* vid. AGAE, Sección Asuntos Exteriores, leg.237.

³⁰ Gilmore, 1963, p.514.

³¹ *Carta personal de Bendaña al duque de Almodóvar, ministro de Estado, 2 de junio de 1898*, en AGAE, Sección de Asuntos Exteriores, leg.235.

ciones entre ambos países.³² Como consecuencia de dichas instrucciones el marqués de Bendaña inició una campaña de agitación que llevó a un grupo de españoles, dirigidos por el acaudalado Joaquín Martí, a organizar una partida armada en el rancho Las Tortillas, cerca de la frontera entre Tamaulipas y Texas, con el objeto de realizar incursiones en territorio norteamericano. En este caso, el temor a que dichas actividades pudiesen desembocar en una crisis diplomática con los Estados Unidos movió al régimen porfirista a ordenar la rápida desarticulación de este grupo, indicando los límites de la tolerancia que estaba dispuesto a mostrar hacia las actividades de los agentes españoles en su territorio. Sin embargo, pese a la celeridad con la que actuó el gobernador de Tamaulipas, alertado por el representante norteamericano, Powell Clayton, las actividades de este grupo tuvieron un éxito relativo al provocar una psicosis colectiva de invasión en una gran parte del sudoeste de los Estados Unidos.³³

La fiebre nacionalista que se apoderó de la colonia española en México y la percepción por los estadounidenses residentes en este país de las simpatías que España despertaba entre los sectores más influyentes de la sociedad mexicana justificaban en parte dichos temores.³⁴ En este sentido, en septiembre de 1895 se constituía bajo la dirección del Casino Español de México una junta patriótica española, con el objetivo inicial de recaudar fondos para premiar los actos heroicos que tuvieran lugar en el seno del ejército colonial.³⁵ Poco después, dicha junta proponía al resto de los españoles emigrados a América el establecimiento de una contribución voluntaria que fuera destinada a la construcción de una escuadra de guerra.³⁶ El entusiasmo mostrado por la influyente colonia española en México llevó al marqués de Bendaña a plantear la posibilidad de ir más allá de las instrucciones recibidas de Madrid. En este sentido, con el apoyo del general Blanco, concibió el quimérico proyecto de provocar un levantamiento de la población mexicana de Texas que empujara a México a un conflicto con los Estados Unidos: «Me dice el general Blanco que deja á lo que yo decida el que un cuerpo de españoles, unidos á fuerzas mejicanas de sus más intrépidos soldados, los llamados rura-

³² Gregg, 1937, pp.180-181.

³³ Gilmore, 1963, pp.514-515.

³⁴ Rippy, 1922, pp.404-406.

³⁵ *Actas del Casino Español de México, 23 de septiembre de 1895, en BACE, Actas 1895-1900, f.2*

³⁶ *Circular de la Junta Patriótica Española de México, 16 de marzo de 1896, en AMAE, leg.H-2734. El proyecto original partió de la colonia española de Yucatán, vid. viceconsulado de Mérida a duque de Arcos, 18 de noviembre de 1895, en AHEEM, rollo 40, caja 225, leg.6, doc.11. Sobre la intensa relación que se estableció con este motivo entre las colonias españolas de Colombia, Venezuela y la República Dominicana vid. AMAE, leg.H-2892.*

les, hicieran una sublevación en Texas, apoyando á los mejicanos que tan vejados se ven allí por sus conquistadores». ³⁷

El proyecto concebido por el representante español fue presentado para su estudio a la Dirección General de Política del Ministerio de Estado, que acertadamente consideró que la ejecución del mismo resultaba problemática y planteaba serios peligros para el mantenimiento de las buenas relaciones con México. Ello determinó que el gobierno de Madrid desestimara finalmente los desmesurados proyectos de Bendaña. ³⁸

La rápida resolución de la guerra hispano-norteamericana y el final de la presencia española en las Antillas pusieron fin a la gravitación de las relaciones hispanomexicanas en torno a Cuba, derivada, como vimos, de la convergencia que se produjo durante el último cuarto del siglo XIX entre los intereses geopolíticos de España y México en el Caribe. Dicha convergencia explicaría que ambos Estados mantuvieran una perfecta sintonía en torno al que, sin duda, fue el mayor problema de la diplomacia española durante la segunda mitad del siglo XIX: la cuestión de Cuba.

Fuentes

Archivo histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (ASHREM)

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE)

Archivo general de la Administración española (AGAE)

Archivo histórico de la Embajada de España en México. Colección de Microfilme del Colegio de México (AHEEM)

Biblioteca-Archivo del Casino Español de México (BACE)

Bibliografía

BERNABEU, S. (1984): «El IV Centenario del Descubrimiento de América en la coyuntura finisecular (1880-1893)», en *Revista de Indias*, XLIV, 174 (julio-diciembre), pp.346-366.

DÍAZ, L.M. comp.(1977): *Relaciones Diplomáticas México-España (1821-1977)*, México, Porrúa.

³⁷ Carta privada de Bendaña al duque de Almodóvar, ministro de Estado, 2 de junio de 1898, en AGAE, Sección Asuntos Exteriores, leg.235.

³⁸ Ministerio de Estado a Bendaña, 4 de mayo de 1898, en AGAE, Sección Asuntos Exteriores, leg.235.

- PI SUÑER, A. comp.(1985): *México y España durante la República Restaurada*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores.
- GILMORE, N.R. (1963): «México and the Spanish-American War», en *Hispanic American Historical Review*, XLIII, 4 (noviembre), pp.510-525.
- GREGG, R.D. (1937): *The influence of border problems on relations between the United States and México, 1876-1910*, Baltimore, The John Hopkins Press.
- SANTOVENIA, E.S. (1956): *Armonías y conflictos en torno a México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- RIPPY, F.J. (1922): «Pan-Hispanic Propaganda in Hispanic America», en *Political Science Quarterly*, XXXVII, pp.389-414.
- ROJAS, R. (1996): «La política mexicana ante la guerra de Cuba (1895-1898)», en *Historia Mexicana*, XLV, 4 (abril-junio), pp.783-805.